

- PERALTA I., P. Y C. T. CARBALLO (2002). *Validación de los inventarios de celos y envidia romántica*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- PINES A. M. (1998). *Romantic Jealousy*. New York, Rutledge.
- PINES, A. Y E. ARONSON (1983). Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 51, 108-136.
- POWER M. Y T. DALGLEISH T. (1997). *Cognition and Emotion from Order to Disorder*. Hove: Psychology Press.
- REIDL M. L. (1994). *Celos y envidia, su significado*. La Psicología Social en México, v, 154-160.
- . (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. Colección Posgrado. México, UNAM.
- RICH, J. (1991). A Two-factor measure of jealousy response. *Psychological Reports*, 68, 999-1007.
- RIVERA ARAGÓN, S. Y R. DÍAZ-LOVING (1990). *Celos y autoconcepto*. La Psicología Social en México, III, AMEP-SO, 144-149.
- SALOVEY, P. A. ROTHMAN (1991). Envy and jealousy: self and society. En P. Salovey (edit.), *The Psychology of jealousy and envy* (271-286). Nueva York: Guilford Press.
- SALOVEY, P. Y J. RODIN (1986). The differentiation of social comparison jealousy and romantic jealousy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5-6, 100-112.
- SÁNCHEZ, A. R. Y S. CORTÉS (1996). *Semántica de celos y conflicto*. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional de Psicología. Cholula, Puebla.
- SMITH, D.F, Y M. HOKLAND (1988). Love and salutogenesis in late adolescence: A preliminary investigation. *Psychology: A Journal of Human Behavior*. 25, 44-49.
- TEISMANN, M. W. Y D. L. MOSHER (1978). Jealousy conflict in dating couples. *Psychological Reports*, 42, 1211-1216.
- TIPTON R. M., C. S. BENEDICTSON, J. MOHANEY Y J. HARTNETT (1978). Development of a scale for assessment of jealousy. *Psychological Reports*, 42, 1217-1218.
- WALSTER E. Y W. WALSTER (1977). *The Social Psychology of Jealousy*. En G. Clanton y L. G. Smith (eds.). *Jealousy*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall, 91-100.
- WHITE G. L. Y P. E. MULLEN (1989). *Jealousy: Theory, research and clinical strategies*. Nueva York: The Guilford Press.
- WHITE, G. L. (1981a). Jealousy and partner's perceived motives for attraction to arrival. *Social Psychology Quarterly*, 44(1), 24-30.
- WHITE, G. L. (1981b). Some correlates of romantic jealousy. *Journal of Personality*, 49(2), 129-145.
- . (1981c). A model of romantic jealousy. *Motivation and Emotion*, 5(4), 295-310.
- YELA, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. España: Ediciones Pirámide.

CONSTRUCCIÓN Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO DE DISOLUCIÓN DE PAREJA A PARTIR DE LOS RASGOS RELEVANTES EN LA ELECCIÓN

Melissa García Meraz*¹

Rebeca María Elena Guzmán Saldaña*²

* UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Para algunas sociedades, como la antigua sociedad árabe, el divorcio era un procedimiento relativamente sencillo. Para que un hombre se separara de su esposa bastaba con que dijese: “Me separo de ti, me separo de ti, me separo de ti”. Si el esposo repetía esto tres veces cuando la esposa no estaba menstruando y esperaba tres meses sin tener relaciones sexuales con ella, el divorcio quedaba consumado (Fisher, 1994). Esta forma de terminar la relación, muestra una de las muchas formas en las cuales la disolución de la pareja se ha dado entre las diferentes culturas. Frente a esta relativamente sencilla forma de separarse, en nuestro país, en el pasado, el divorcio era impensable. Durante el periodo específico de 1800-1857, el divorcio en nuestro país era un asunto religioso y, por tanto, era tratado dentro del Tribunal eclesiástico (Arrom, 1976). El matrimonio era un sacramento indisoluble, recordemos que para la Iglesia, no se pueden ni deben separar a los que Dios unió con el vínculo del matrimonio: “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” (Leñero, 1979 p. 217). Sin embargo, en la actualidad las cosas han

¹ La doctora es profesora investigadora del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel candidato.

² La maestra es profesora investigadora del Área Académica de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

cambiado. El matrimonio y el divorcio se encuentran dentro del ámbito legal y no del eclesiástico. Con ello, las formas y maneras en las cuales se concibe y se actúa dentro del matrimonio, y cómo se piensa el divorcio, son radicalmente diferentes.

La ruptura de la relación, la separación y el divorcio son, en sí mismos, fenómenos complejos. ¿Qué situaciones se presentan en la relación que llevan a sus miembros a terminarla? ¿Cómo podemos predecir que una pareja terminará o se mantendrá unida? Muchas investigaciones (Doohan, Carrère y Rigg, 2010; Gottman, 1994; Heyman y Smith, 2001; Holden y Smock, 1991; Yabiku y Gager, 2009) han tratado de predecir la ruptura de la relación de pareja, sin embargo, los índices de predicción son muy bajos. Muchas de estas investigaciones evalúan el riesgo de ruptura con base en las características de la relación, llamadas frecuentemente características del mantenimiento; dejando de lado, los rasgos que son relevantes durante la elección de pareja, como la similitud y el atractivo físico. Por ello, en este estudio, relacionamos las características relevantes tanto de la elección como del mantenimiento de la relación, como factores importantes en la decisión de la pareja de terminar su relación.

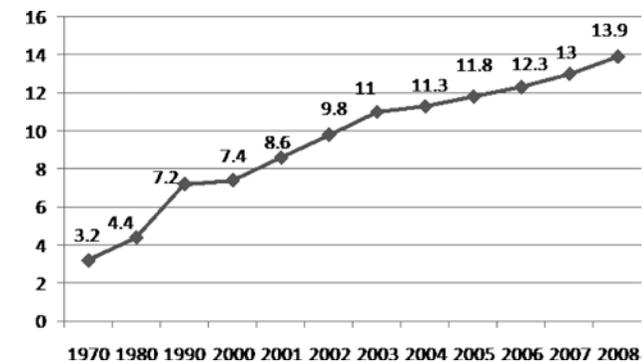
ESTADÍSTICAS

Se estima que en los Estados Unidos 20% de todos los niños viven en hogares monoparentales; la proporción de divorcios es más del doble desde 1970, y el número de personas que viven solas se ha incrementado hasta en 75% desde 1970 (Editorial Page, 1982). Con ello, la familia nuclear formada por ambos padres y los hijos dependientes ha dejado de ser el tipo dominante. Colleen (2000) afirma que el reforzamiento de la idea de familia nuclear ha declinado y las variantes en las familias, es decir, las familias monoparentales y reconstituidas empiezan a ser lo normativo. En la actualidad, se afirma que en los Estados Unidos uno de cada dos matrimonios terminará en divorcio, mientras que en Alemania uno de cada tres lo harán (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Las estadísticas muestran que al cabo de los primeros diez años de matrimonio, la mitad terminará en divorcio. De hecho, uno de cada diez no pasarán los primeros cinco años (The Times, 2008). En el Reino Unido y Gales, el índice de divorcio se incrementó de 35%, hace dos décadas, a 45% en 2005. Sin embargo, si la pareja logra permanecer junta por más de veinte años, la probabilidad de divorcio baja a 15% (The Times, 2008).

El siglo pasado fue testigo de numerosos cambios que transformaron la vida en pareja. La elección en sí misma se transformó, pasando de una normatividad dada por el grupo y los padres, a una elección personal e individual, basada en el amor y el entendimiento mutuo. Todos estos cambios transformaron de manera radical la forma en la cual la familia y la pareja se desenvuelven en este siglo. Evidenciando que en la actualidad, el número de personas que optan por el matrimonio como la mejor opción para vivir en pareja ha declinado sustancialmente. Mientras que aquellos que optan por el

matrimonio esperan cada vez más tiempo en soltería, y con ello aumenta el tiempo dedicado a su propia persona. Rasgos de la vida cotidiana como el divorcio, la separación, volver a contraer matrimonio, la soltería y ser padres y madres solteros es cada vez más y más aceptado (Axinn y Thornton, 2000).

En México, la captación de estadísticas del divorcio empezó en 1926. Así, el INEGI reporta que en el año 2005 se reportaron 595713 matrimonios, en 2006, 586978; en 2007, 595209 (INEGI, 2010). En el caso del divorcio, en 2005 se reportaron 70184; en 2006, 72396; y en 2007 se reportaron 77255. Al respecto de la relación entre los matrimonios y divorcios, se reporta que en 2004, de cada 100 matrimonios 11.3 terminan en divorcio, mientras que en 2008 fueron 13.9. Son cuatro estados los que reportan los índices más altos, Chihuahua (28%), Baja California (23%), Colima (26%) y Nuevo León (21%). Mientras que los estados con un índice más bajo de divorcios son Oaxaca (3%), Chiapas (8%) y Guerrero (6%) (INEGI, 2010).



Gráfica 1. Relación matrimonios-divorcios, de 1970 a 2008. Fuente: INEGI, 2010.

Sin embargo, en nuestro país es más fácil separarse que divorciarse. El INEGI reporta que en 2002, se encontraban 1799035 personas divorciadas contra 7103365 personas separadas. En 1996, se estimaba que las separaciones informales eran de alrededor del 23%, mientras que los divorcios legales ascendían sólo a 5.7% (INEGI, 2007).

PREDICCIÓN DEL DIVORCIO

Un estudio clásico de Murdock (1967) muestra que entre las causas de divorcio en 40 sociedades tradicionales las más frecuentes son debido a problemas relacionados con la reproducción. En otro estudio, Frayser (1985) ha encontrado que en 56 culturas, los hombres tienden a divorciarse de sus parejas por problemas de reproducción, por incompatibilidad y por infidelidad por parte de la esposa. Mientras que las mujeres abandonan

a sus maridos por incompatibilidad de caracteres, por incumplimiento de responsabilidades económicas y domésticas, así como agresiones físicas por parte del esposo. El mayor riesgo de divorcio se presenta en los primeros cinco años de matrimonio y, posteriormente, después de los diez años. Sin embargo, los divorcios después de los diez años de duración del matrimonio se han incrementado en esta década (INEGI, 2003).

Brehm, Miller, Perlman y Campbell (2002) enumeran una síntesis de predictores del fracaso conyugal y el divorcio a través de la literatura. Así, apuntan al hecho de que el divorcio es más frecuente en sociedades donde existen más mujeres que hombres. Ser hijo de padres divorciados también puede predecirlo. Sin embargo, esto ha comenzado a decrecer. La probabilidad de que alguien se divorcie es más alta en matrimonios que contrajeron nupcias antes de cumplir los 20 años en comparación con aquellos que se casaron en la edad adulta. Las personas que contraen matrimonio por segunda vez también se encuentran en mayor riesgo que aquellos que se casan por primera vez. Otras variables asociadas son: un bajo estatus socioeconómico, baja ocupación, bajo nivel educativo, bajo ingreso económico, no asistir a la iglesia, cohabitar antes del matrimonio, embarazarse antes del matrimonio, tener un hijo antes del matrimonio, tener hijos adolescentes, la falta de similitud entre los esposos, rasgos de personalidad tales como el neuroticismo y casarse en la adolescencia, así como el hecho de que se haya asistido a terapia (Crane, Soderquist y Frank, 1995). El divorcio puede ser predicho de entre una gran cantidad de variables (Gottman, Coan, Carrere y Swanson, 1998). Mientras que pasar tiempo de calidad, compartir actividades, convivir más, ser similares, tener más interacciones positivas que negativas puede predecir la estabilidad matrimonial, la alta satisfacción sexual y la satisfacción marital, en general, pueden ayudar a que la relación no termine (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002).

En una revisión de la literatura existente que hace referencia a los factores de riesgo de divorcio, Heyman y Smith (2001) encontraron que sólo 15 estudios han predicho quiénes se divorciarán. La metodología utilizada en estos estudios va desde cuestionarios, entrevistas, observaciones y diarios, hasta las historias de vida (Gottman y Levenson, 2002). Sin embargo, ninguno parece predecir de manera adecuada el riesgo de divorcio. El nivel de predicción va de 67% a 95%. La mayoría de estos estudios son prospectivos, es decir, una vez que la pareja obtiene el divorcio se realiza un estudio acerca de cuáles son las causas que llevaron a la separación. Pocos son los estudios que se enfocan en las parejas cuando aún están juntas. Además, los estudios son poco precisos con el control de la edad, pues participan desde parejas que llevan juntos 2 años, hasta aquellas que tienen 15 años en la relación. Otra imprecisión es que las muestras a menudo son muy pequeñas: regularmente de 54 a 286 participantes (Heyman y Smith, 2001).

A pesar de que se ha utilizado una gran variedad de técnicas para estudiar el divorcio, la mayor parte se ha realizado a través de encuestas o censos nacionales, pero pocos se enfocan en realizar observaciones o entrevistas. Además de esto, en todos los estudios se sobrerrepresenta a las mujeres, dejando de lado que la ruptura de pareja es vista de

manera diferente por hombres y mujeres. En muchos de los casos, esto se debe a que los hombres se vuelven a casar rápidamente, mientras que las mujeres permanecen solteras (Crane, Soderquist y Frank, 1995). Gottman (1994) apunta, de manera precisa, que esposos y esposas ven el divorcio de manera distinta, inclusive, su visión del matrimonio es diferente.

Por ejemplo, en 1995, Crane, Soderquist y Frank trataron de predecir el riesgo de divorcio en un grupo de asistentes a terapia marital. El problema con este tipo de muestras es que ellos ya han pensando en divorciarse. Puede decirse que esta muestra ya está "contaminada". Todas las preguntas realizadas en los estudios, se refieren a aspectos que los participantes ya han pensado o actuado.

Heyman y Smith (2001) reportan que el riesgo que se corre con la predicción es que podemos informar a muchas personas de que su relación está en riesgo, cuando presumiblemente muchas de ellas no lo estén. De hecho, varios estudios han predicho la ruptura marital en diversas parejas que, finalmente, nunca se separan. En su estudio, encontraron que algunas de las variables evaluadas como riesgo de ruptura marital son: educación (ninguna, 1-7 años, 8 años, algún grado de instrucción preparatoria, educación preparatoria, algún grado de instrucción universitaria, algún grado de instrucción de posgrado, o más grados), estatus laboral de la esposa (tiempo completo, medio tiempo, desempleado, retirado, estudiante, trabajador del hogar, discapacitado, u otro), el número de hijos de menos de cinco años, la intensidad con la cual bebe la pareja (pasando de abstinencia, consumo bajo, consumo moderado, consumo alto, consumo en exceso) y la frecuencia del uso de drogas en el último año.

Algunos estudios utilizan instrumentos que evalúan la calidad de la vida marital para conocer si la pareja está o no en riesgo de ruptura. Sin embargo, la calidad marital no es un predictor de divorcio, es decir, la falta de calidad en el matrimonio no es suficiente para predecir que la pareja terminará la relación (Gottman, 1994). Nuevamente, esta evidencia se vincula con la población estudiada. Mientras que la calidad del matrimonio puede ser importante para las mujeres como un factor decisivo para terminar la relación, en la mayoría de los casos los hombres están en desacuerdo. Incluso, el estrés de la esposa es un mejor predictor de divorcio que el estrés del esposo, de hecho, la baja en el nivel de estrés es la característica más importante que reportan las mujeres divorciadas (Larson y Homan, en Crane, Soderquist y Frank, 1995). La visión de la esposa es tan importante que su consideración de divorciarse predice la disolución, mientras que la consideración del esposo no (Gottman, 1994).

En un estudio reciente, Doohan, Carrère y Rigg (2010) encontraron que características como la presencia de emociones negativas, soledad y síntomas depresivos están altamente relacionadas con la intención de terminar la unión marital. Pocas investigaciones se han enfocado en caracterizar la disolución marital de manera diferenciada entre parejas casadas y parejas que viven en unión libre. En el año 2009, Yabuki y Gager reportaron que la baja frecuencia de relaciones sexuales puede predecir la ruptura marital.

De manera específica, tanto la baja frecuencia de las relaciones como la insatisfacción sexual están asociadas con altos índices de disolución, sobre todo en parejas que viven en unión libre, más que en parejas casadas. Wiik, Bernhardt, Noack (2009) opinan que esto puede explicarse porque las parejas en unión libre, al estar menos satisfechas con su relación y visualizarla como algo menos serio, están más dispuestas a terminar su relación. En contraposición, las parejas casadas pueden percibir un compromiso más alto, incluso puede pensarse desde términos sociales. Las parejas casadas se sienten más comprometidas a sostener la relación. Por ello, es más probable que las parejas en unión libre terminen su relación que las parejas casadas (Moustgaard y Martikainen, 2009).

Amato y Previti (2003) reportan que en parejas de novios y casadas, el estrés y la disolución de la relación están altamente relacionados con la falta o pérdida del amor y el cariño. La ruptura de la pareja está vinculada a emociones negativas o indiferentes por parte de ambos miembros de la relación. Estas emociones también se han caracterizado como emociones indiferentes, que implican una falta de emociones positivas, como la pérdida del amor y el cariño y emociones relativamente negativas, como, por ejemplo, el enojo (Sprecher, 1994).

Hess (2002) define las emociones negativas dentro de la relación de pareja como una “distancia relacional” que comprende tres tipos de conductas y estrategias cognitivas que son utilizadas por los miembros de la pareja para mantener la distancia en su relación. La primera estrategia consiste en evitar a la pareja, manteniéndose alejado de ella, evadiendo incluso el contacto físico y la comunicación. La segunda estrategia se refiere a una retirada o un abandono de conductas relacionadas con la intimidad. La tercera estrategia refiere a una disociación cognitiva que incluye tácticas orientadas a percibir a la otra persona como un extraño, como si ya no fuera la misma persona. Es importante señalar que, de acuerdo con Barry, Lawrence y Langer (2008), estas emociones negativas son diferentes al conflicto, ya que no existe confrontación en la pareja, sino que la pareja simplemente se aleja del otro. Este distanciamiento inhibe las conductas de acercamiento y promueve emociones negativas de desapego e indiferencia.

A pesar de los datos ofrecidos por diferentes investigadores, la predicción de cuáles relaciones terminarán en divorcio y, cuáles no, es controvertida. La mayoría de los estudios enfatizan la calidad de la vida marital como predictor del divorcio. A partir de qué tanto se presentan o no ciertas conductas es posible predecir si un matrimonio terminará o no. De igual manera, parece relevante investigar qué tanto influyen las características de la elección en el mantenimiento y la disolución de la relación. Por ello, es necesario preguntarnos: ¿en qué medida podemos predecir la ruptura de una relación con base en los datos maritales y premaritales, como la elección de pareja y el mantenimiento de la relación? De igual manera, se hace necesario un modelo que integre a la pareja y no uno que sólo tome en cuenta al individuo (Crane, Soderquist y Frank, 1995).

Los rasgos relevantes en la elección involucran aspectos relacionados con la interacción y características de las potenciales parejas. Varios aspectos son relevantes en la

elección y pueden predecir la disolución. Por ejemplo, la similitud predice la elección de la pareja, la calidad del matrimonio, al punto que la falta de similitud puede predecir el divorcio, esta similitud es tanto real como percibida, es decir, las personas se asumen como similares aún y cuando en la realidad no lo sean (Byrne, Ervin y Lamberth, 2004; Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Kline y Shuangyue, 2009 O'Brien, 2009; Montoya, Horton y Kichner, 2008; Remiker y Bakerm, 2009). La atracción también es fundamental. Después de todo, el viejo dicho: “La belleza entra por los ojos” no es en balde. La atracción interpersonal comienza por la atracción física por aquello de que a la vista nos parece agradable. Esta atracción física tiene un impacto en el inicio de la relación, el mantenimiento y la disolución. Las parejas que conservan su atracción física, mantienen un ejercicio estable de la sexualidad y procuran guardar una mayor cercanía con el otro. Byrne (2005), Dragon y Duck (2005) y Sprecher y Steve (2005) mencionan que en la elección de pareja, la interacción ha sido ampliamente olvidada. Pocos estudios reflejan el efecto que tiene la convivencia y la comunicación en la interacción de la pareja. Esta interacción es fundamental en el mantenimiento y disolución de la relación. Finalmente, sentimientos como el amor y el cariño se han postulado como fundamentales en la elección, el mantenimiento y la disolución de la relación de pareja (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001).

El amor es fundamental en la elección de pareja, mientras que el desamor es cardinal en la separación marital. Levine, Suguru, Tsukasa y Verma (2004) realizaron un estudio en el que preguntaron a un grupo de participantes de preparatoria provenientes de las ciudades de India, Pakistan, Tailandia, México, Brasil, Japón, Hong Kong, Filipinas, Australia, Inglaterra y los Estados Unidos, la importancia del amor en el inicio y el término de la unión marital. El amor al inicio de la relación fue fundamental en casi todas las naciones. Es decir, ante la pregunta: “¿Te casarías con alguien que tuviese todas las características que deseas de una persona, aunque no la amaras?” En casi todos los países, la mayoría de las personas contestaban con un rotundo no. Los porcentajes más altos los obtuvieron Estados Unidos (85.9%), Brasil (85.7%), Inglaterra (83.6), México (80.5%) y Australia (80%). Mientras que países como la India (24%), Tailandia (33.8%) y Pakistán (39.1) obtuvieron los porcentajes más bajos. Tanta fue la diferencia que en la India, el 49% de los participantes contestaron que sí se casarían con una persona con esas características aunque no la amaran, mientras que en Pakistán 50.4% también afirmó que se casarían con alguien así, aunque no la amaran.

El amor es tan relevante que muchos participantes afirmaron que si el amor se terminara entre su pareja y ellos, decidirían terminar la relación. Es así que en países como Brasil 77.5% dijo que terminaría su relación; en México, el porcentaje fue de 52.7%, 35.4% en Estados Unidos, 44.6% en Japón, 44.6% en Inglaterra y 47.1% en Hong Kong. Los autores encontraron que las respuestas que asignaban una alta importancia al amor tendían a ser de países con altos estándares económicos de vida, altos índices de divorcio y bajos índices de natalidad. El amor y el romance han comenzado a rastrearse no sólo

en el inicio de la relación, sino durante el mantenimiento y la disolución de la relación (Simpson, Gangestad y Lerma, 2004).

VALIDACIÓN EN MÉXICO

Es así que la predicción del divorcio es un tema controversial. Características como el amor, la atracción, la similitud y la interacción de la pareja son fundamentales tanto en la elección, como en el mantenimiento y la disolución de la relación. En México casi no existen estudios que exploren estas características en los tres momentos de la relación. En un capítulo anterior en este mismo libro, se reportó el desarrollo y la validación de un instrumento de elección de pareja que contemplara tanto la interacción como las características de la potencial pareja. En este segundo capítulo se reporta la construcción y validación de la escala de disolución contemplando las mismas áreas.

En la elección, el área de la interacción tomó en cuenta el hecho de que la persona, al momento de elegir pareja, se fijara en que fuesen similares, pudieran comunicarse, existiera amor y cariño entre ambos, etc. De esta manera, para indagar acerca de posible disolución de la relación se preguntó sí, al faltar las características relevantes tanto en la elección como en la disolución, la persona terminaría la relación. En la segunda dimensión de las características de la pareja, se preguntó por aquellos rasgos de la elección que sí desaparecieran llevarían a la ruptura. Si en la elección se pregunta porque fuese una persona fiel, agradable y simpática en la disolución se pregunta por si la relación terminaría si la persona dejara de ser simpática y agradable.

Con anterioridad a la validación se llevó a cabo un estudio cualitativo con la finalidad de investigar a profundidad las razones que las personas reportan como relevantes en la elección, el mantenimiento y la disolución de la relación de pareja (García, 2007). Este estudio se llevo a cabo con la técnica de entrevistas a profundidad o cualitativas. En total participaron diez parejas casadas, diez en unión libre, diez parejas de novios y diez personas que habían pasado por un divorcio o una separación. De esta manera, dados los dos grandes ejes de la disolución: interacción y características de la pareja, se incluyeron reactivos que reflejaran cada una de las dimensiones a evaluar a partir de los realizados para la elección de pareja. En total, se construyeron 18 reactivos para la dimensión de interacción y 18 reactivos para la dimensión de características de la pareja. También se incluyó una parte de preguntas demográficas acerca de la edad, escolaridad, estatus de pareja, estatus de pareja de los padres y el tiempo en la relación de cada uno de los participantes.

El instrumento de elección contempla en el área de la interacción y las características de la pareja las siguientes dimensiones:

TABLA 2

Plan de prueba para los dos instrumentos de disolución de la relación con base en las áreas del instrumento de elección de pareja y mantenimiento de la relación

Interacción	Características de la pareja
Similitud	Atractivo físico
Complementariedad	Social-afectivo
Amor	Valores
Convivencia	Estatus socioeconómico

El instrumento fue validado en la misma muestra en que se validó el instrumento de elección, abarcando diferentes zonas de la República mexicana: norte, centro y sur. Del centro de la República, el Distrito Federal (8720916 habitantes) como un centro urbano y Chalco (257,403) como un punto suburbano. Del norte de la República, el punto urbano es Monterrey (1133814) y el suburbano municipios aledaños a Monterrey, como General Escobedo (299364) y San Pedro Garza García (122009). Del sur de la República, el centro urbano es Mérida mientras que el suburbano está representado por diferentes municipios del estado de Yucatán: Kanasin (51774), Dzan (4587) y Uman (53268). Para cada punto de estudio de la República se trabajó con cuarenta parejas casadas, cuarenta parejas de novios y cuarenta parejas en unión libre. En total, 720 parejas en todo el estudio. Finalmente, 1440 participantes de todos los estados.

TABLA 3

Total de participantes en el estudio

	Novios		Casados		Unión libre		Total
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
D. F.	40	40	40	40	40	40	240
Chalco	40	40	40	40	40	40	240
Mérida	40	40	40	40	40	40	240
M. Yucatán	40	40	40	40	40	40	240
Monterrey	40	40	40	40	40	40	240
M. N. León	40	40	40	40	40	40	240
	240	240	240	240	240	240	1440

Los participantes reportaron una media de edad de 29.7 años, con un rango de 14-75 años. Del total de participantes, 616 informaron no tener hijos, cabe recordar que 480 de ellos mantienen una relación de noviazgo, por lo que la mayoría de ellos afirmó no tener hijos. El rango fue de 1-9 hijos, con una media de 1.23. Con referencia a la esco-

laridad, 164 participantes reportaron tener una instrucción primaria, 371 secundaria, 203 instrucción técnica, 336 preparatoria, 349 universidad y 17 posgrado.

El instrumento tiene un formato de respuesta de escala Likert de cinco puntos, que va de “Totalmente de acuerdo” a “Completamente en desacuerdo”, como se muestra en los siguientes ejemplos:

“Mi relación de pareja se terminaría sí...”

		Totalmente en desacuerdo
		Totalmente de acuerdo
1.	Faltara el afecto entre nosotros	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
2.	Ya NO nos apoyáramos en nuestras decisiones	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

“Terminaría con mi pareja sí...”

		Totalmente en desacuerdo
		Totalmente de acuerdo
1.	Dejara de ser una persona simpática.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
2.	Dejara de ser una persona sincera.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Una respuesta en el cuadro más grade es calificada como cinco, luego cuatro, tres, dos y uno, que significan: “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”. Los instrumentos se aplicaron por parejas en los diferentes puntos de la República mexicana. Los lugares donde se contactó a los participantes fueron aquellos donde es típico encontrar parejas: mercados, centros comerciales y parques. La duración de la aplicación tuvo un promedio de 18 minutos.

TRATAMIENTO ESTADÍSTICO

Una vez capturados los datos se les dio el tratamiento estadístico pertinente (Reyes y García, 2008).

- 1) Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y dispersión para cada reactivo.
 - a) Se identificaron los reactivos que presentaban una distribución normal y una sesgada.

- b) Se constató que todas las opciones de respuesta fueran atractivas para todos los participantes.
- 2) Análisis de discriminación y direccionalidad para todos los reactivos.
 - a) Para este análisis se formaron dos grupos extremos (puntajes altos y bajos) que fueron contrastados para conocer si ambos grupos discriminaban e iban en la dirección correcta. Los reactivos que no mostraban discriminación entre los grupos no fueron incluidos en el análisis factorial.
- 3) Análisis factorial para cada dimensión, una vez depurados los reactivos que no cumplieran con las especificaciones requeridas.
- 4) Análisis de confiabilidad interna Alfa de Cronbach por factor y para ambas escalas.

ESCALA DE INTERACCIÓN

Los primeros análisis estadísticos se realizaron con la finalidad de encontrar la distribución de los reactivos. En el caso del área de interacción, casi todos los reactivos se encuentran sesgados negativamente, es decir, con pocos puntajes en la parte izquierda de la curva, lo cual evidencia que la mayor parte de los puntajes se encuentran en la parte derecha de la curva (que hace referencia a las respuestas “De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”). Los reactivos que apuntan hacia la poca convivencia con los familiares y los amigos, así como un nivel educativo distinto, se encuentran sesgados positivamente, es decir, faltan puntajes en la parte derecha de la curva, y por tanto, se encuentran en “Totalmente en desacuerdo” y “En desacuerdo”. De hecho, el reactivo que hace referencia a la poca convivencia con los familiares no está sesgado, se comporta más como una curva normal.

La imagen 1 muestra el histograma obtenido en el spss para la respuesta 1 de la escala de disolución en la interacción. El reactivo se encuentra sesgado de manera negativa -0.817 . Este análisis permite reconocer la distribución de los reactivos, ubicar que, efectivamente, todos los reactivos se encuentren sesgados ya sea hacia la distribución positiva, hacia la negativa o, bien, se encuentren en una distribución normal. En este caso, se esperaban distribuciones sesgadas de manera negativa, sólo tres reactivos (7, 12 y 16) no se comportan de esta manera, por ello se pone especial atención en cómo se comportarán en el siguiente análisis. Si los grupos extremos no discriminan en estos reactivos serán eliminados del análisis factorial. De esta manera, el primer reactivo, “Faltarán acuerdos en nuestra relación”, obtiene una media de 3.73 y una desviación de 1.383, lo que indica que la mayor parte de las respuestas se encuentra en los puntajes “Totalmente de acuerdo” y “De acuerdo”.

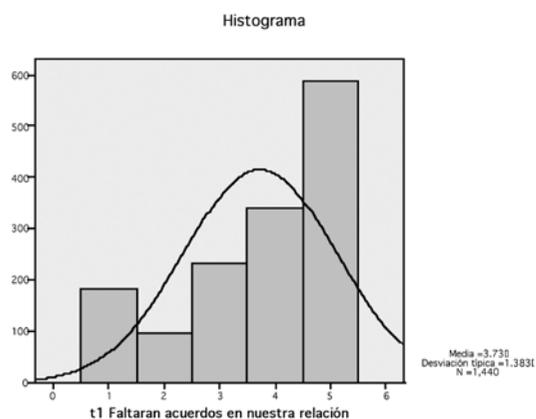


Imagen 1. Histograma correspondiente al reactivo 1 de la escala de disolución en la interacción.

TABLA 4

Medía de cada reactivo, desviación estándar, sesgo y curtosis de los reactivos de la escala de Disolución de Pareja en el área de la Interacción

Reactivos	ξ	δ	Sesgo	Curtosis
1. Faltaran acuerdos en nuestra relación	3.73	1.383	-.817	-.598
2. Ya NO nos apoyáramos en nuestras decisiones	3.73	1.322	-.852	-.397
3. Pasáramos poco tiempo juntos	3.39	1.408	-.435	-1.069
4. Se terminara nuestra amistad	3.56	1.398	-.629	-.857
5. Dejáramos de platicarnos lo que nos pasa	3.67	1.338	-.760	-.554
6. Se terminara el cariño entre nosotros	4.06	1.302	-1.285	.443
7. Tuviéramos un nivel educativo distinto	2.48	1.476	.401	-1.299
8. Dejara de ser mi media naranja	3.31	1.468	-.357	-1.222
9. Faltara la química entre nosotros	3.70	1.370	-.797	-.584
10. Dejáramos de ver la vida de la misma manera	3.30	1.388	-.345	-1.073
11. Tuviésemos diferentes ideales	3.27	1.406	-.345	-1.106
12. Ya NO compartiáramos amistades	2.77	1.485	.154	-1.378
13. Dejáramos de demostrarnos amor	4.00	1.335	-1.174	.113
14. Fuésemos muy diferentes en nuestra forma de ser	3.50	1.385	-.565	-.884
15. Nos llevaríamos mal	4.19	1.221	-1.514	1.207

16. Conviviéramos menos con nuestras familias	2.86	1.457	.042	-1.340
17. Dejáramos de ser personas complementarias	3.45	1.360	-.504	-.893
18. Dejáramos de tener gustos diferentes pero complementarios	3.26	1.384	-.347	-1.007

A partir de los resultados mostrados en la distribución de los reactivos se decidió incluirlos en el siguiente paso (poniendo especial atención en aquellos reactivos que estaban sesgados hacia la derecha o se comportaban con normalidad, en este caso, los reactivos: 7, 12 y 16). Para conocer si los reactivos discriminaban entre los puntajes bajos y altos, se realizó una prueba t de Student y un análisis de crosstabs. El procedimiento consistió en dividir los datos en cuartiles (cuatro grupos). El grupo de mayor puntaje y menor puntaje fueron contrastados, mientras que se dejaron de lado, los dos grupos centrales. El análisis intenta probar si los grupos con puntajes altos son realmente diferentes a los bajos y discriminan entre sí.

Los resultados muestran que todos los reactivos obtienen una diferenciación entre los grupos extremos. De igual manera, al cruzar los datos se ve claramente una direccionalidad apropiada. Este análisis se realizó con la finalidad de verificar si el grupo considerado como de participantes que respondieron en las opciones “En desacuerdo”, y el grupo que contestó con las opciones “De acuerdo”, contrastaban entre sí. Este procedimiento permitió constatar que todas las opciones de respuesta eran validas para todos los participantes.

TABLA 5

Prueba de Levens, prueba t y discriminación de cada reactivo de la escala de disolución de pareja en el área de la interacción

	Levens	t	g. l.	Sig.	Discrimina
1. Faltaran acuerdos en nuestra relación	.000	-23.026	749.806	.000	Sí
2. Ya NO nos apoyáramos en nuestras decisiones	.000	-22.476	736.567	.000	Sí
3. Pasáramos poco tiempo juntos	.000	-23.339	892.513	.000	Sí
4. Se terminara nuestra amistad	.000	-23.784	830.509	.000	Sí
5. Dejáramos de platicarnos lo que nos pasa	.000	-24.913	761.713	.000	Sí
6. Se terminara el cariño entre nosotros	.000	-18.035	696.519	.000	Sí

7. Tuvieramos un nivel educativo distinto	.000	-26.540	983.845	.000	Sí
8. Dejara de ser mi media naranja	.000	-24.847	893.963	.000	Sí
9. Faltara la química entre nosotros	.000	-23.877	768.485	.000	Sí
10. Dejáramos de ver la vida de la misma manera	.000	-32.200	859.933	.000	Sí
11. Tuviésemos diferentes ideales	.000	-29.988	888.310	.000	Sí
12. Ya NO compartiéramos amistades	.162	-30.059	1017	.000	Sí
13. Dejáramos de demostrarnos amor	.000	-19.597	675.241	.000	Sí
14. Fuésemos muy diferentes en nuestra forma de ser	.000	-26.504	821.789	.000	Sí
15. Nos llevaramos mal	.000	-15.044	664.788	.000	Sí
16. Conviviéramos menos con nuestras familias	.035	-31.108	1018.989	.000	Sí
17. Dejáramos de ser personas complementarias	.000	-27.904	885.129	.000	Sí
18. Dejáramos de tener gustos diferentes pero complementarios	.000	-30.267	942.442	.000	Sí

Dado que todos los reactivos mostraron una adecuada distribución, una correcta direccionalidad, y discriminaron en los grupos extremos, se decidió incluir todos los reactivos en el análisis factorial. Como primer paso se realizó un análisis de correlación (correlación de Pearson) para conocer la relación entre todos los reactivos y decidir entre un análisis con rotación ortogonal o uno con rotación oblicua. Dada la alta correlación entre todos los reactivos se decidió realizar el análisis factorial con rotación oblicua. Este análisis toma todos los reactivos y los agrupa en dimensiones que caracterizan la disolución de la relación de pareja.

La *tabla 5* muestra los resultados emanados del análisis factorial. En total, se encontraron tres factores (con peso propio o eigen value mayor a 1) que explican 63.15% de la varianza y tienen una confiabilidad de .934.

Disolución interacción							
	Factores	1	2	3	Peso	% V.E.	Alfa
1. Falta similitud y complementariedad	16. Conviviéramos menos con nuestras familias	.836			8.53	47.39%	.901
	12. Ya NO compartiéramos amistades	.820					
	7. Tuvieramos un nivel educativo distinto	.763					
	11. Tuviésemos diferentes ideales	.689					
	18. Dejáramos de tener gustos diferentes pero complementarios	.674					
	10. Dejáramos de ver la vida de la misma manera	.646					
	14. Fuésemos muy diferentes en nuestra forma de ser	.630					
	17. Dejáramos de ser personas complementarias	.524					
	8. Dejara de ser mi media naranja	.510					
2. Desamor	15. Nos llevaramos mal		-.764		1.71	9.508%	.821
	13. Dejáramos de demostrarnos amor		-.648				
	6. Se terminara el cariño entre nosotros		-.556				
	9. Faltara la química entre nosotros		-.478				

3. Convivencia	2. Ya NO nos apoyáramos en nuestras decisiones	3.13	3.98	.852	1.12	6.249%	.864
	1. Faltaran acuerdos en nuestra relación			.779			
	4. Se terminara nuestra amistad			.765			
	5. Dejáramos de platicarnos lo que nos pasa relación			.734			
	3. Pasáramos poco tiempo juntos			.730			
Media	3.13	3.98	3.61	63.15%	.934		
Desviación estándar	1.06	1.05	1.10				

El mismo procedimiento –realizado para el área de la interacción– fue realizado para el área de las características de la pareja. Los resultados muestran que los reactivos 8, 10, 15 y 17 se encuentran sesgados positivamente, el reactivo 11 tiene una distribución normal, mientras que los demás reactivos se encuentran sesgados negativamente.

TABLA 7

Media de cada reactivo, desviación estándar, sesgo y curtosis de los reactivos de la escala de Disolución de pareja en el área de características de la persona

Reactivos	ξ	δ	Sesgo	Curtosis
1. Dejara de ser una persona simpática	2.99	1.511	-.056	-1.415
2. Dejara de ser una persona sincera	4.01	1.300	-1.279	.478
3. Fuera una persona inequitativa	3.48	1.330	-.538	-.790
4. Fuese irresponsable	3.87	1.328	-1.001	.171
5. Ya NO fuera una persona trabajadora	3.58	1.435	-.663	-.882
6. Dejara de ser una persona igualitaria	3.51	1.330	-.596	-.715
7. NO fuera una persona inteligente	3.04	1.452	-.160	-1.312
8. Tuviera una mala posición económica	2.43	1.463	.466	-1.255
9. Me fuese infiel	4.36	1.155	-1.934	2.559
10. Perdiera su trabajo estable	2.54	1.484	.348	-1.341

11. Dejara de parecerme atractiva	2.94	1.497	-.041	-1.420
12. Fuese irrespetuosa	3.80	1.361	-.928	-.372
13. Fuese una persona intolerante	3.77	1.355	-.894	-.396
14. Fuera deshonesto	4.02	1.303	-1.232	.333
15. Ya NO tuviera una buena posición social	2.32	1.435	.622	-1.037
16. Dejara de parecerme guapo/bonita	2.81	1.506	-.080	-1.446
17. Me disgustara su apariencia física	2.79	1.513	.111	-1.442
18. Fuera una persona agradable	3.53	1.435	-.632	-.924

La prueba *t* de Student y el análisis de Crosstab muestran que todos los reactivos discriminan entre los grupos extremos (ver *tabla 8*).

TABLA 8

Prueba de Levens, prueba *t* y discriminación de cada reactivo de la escala de Disolución de pareja en el área de características de la persona

Reactivos	Levens	<i>t</i>	G. L.	Sig.	Discrimina
1. Dejara de ser una persona simpática	.013	-40.913	746.681	.000	Sí
2. Dejara de ser una persona sincera	.000	-21.201	462.346	.000	Sí
3. Fuera una persona inequitativa	.000	-30.037	598.298	.000	Sí
4. Fuese irresponsable	.000	-27.361	475.075	.000	Sí
5. Ya NO fuera una persona trabajadora	.000	-34.913	581.128	.000	Sí
6. Dejara de ser una persona igualitaria	.000	-34.799	577.149	.000	Sí
7. NO fuera una persona inteligente	.000	-40.642	699.258	.000	Sí
8. Tuviera una mala posición económica	.000	-37.186	726.928	.000	Sí
9. Me fuese infiel	.000	-10.795	491.007	.000	Sí
10. Perdiera su trabajo estable	.003	-39.141	759.289	.000	Sí
11. Dejara de parecerme atractiva	.290	-44.081	770	.000	Sí
12. Fuese irrespetuosa	.000	-27.300	493.171	.000	Sí
13. Fuese una persona intolerante	.000	-28.049	510.963	.000	Sí

14. Fuera deshonesta	.000	-19.803	505.953	.000	Sí
15. Ya NO tuviera una buena posición social	.000	-35.383	709.116	.000	Sí
16. Dejara de parecerme guapo/ bonita	.392	-43.703	771	.000	Sí
17. Me disgustara su apariencia física	.359	-39.880	771	.000	Sí
18. Fuera una persona agradable	.000	-15.722	720.596	.000	Sí

Dados estos resultados y la alta correlación entre los reactivos se realizó un análisis factorial con rotación oblicua. En total, se encontraron tres factores con peso mayor a 1 que explican 65.43% de la varianza, con una confiabilidad de .927.

TABLA 9

Reactivos que componen cada factor, peso eigen, porcentaje de varianza explicada y Alfa de Cronbach para la escala Disolución de características de la pareja

Disolución de la pareja							
	Factores	1	2	3	Peso	% v. e.	Alfa
1. Pérdida social afectivo	3. Fuera una persona inequitativa	.842			8.13	45.15%	.866
	2. Dejara de ser una persona sincera	.771					
	6. Dejara de ser una persona igualitaria	.754					
	4. Fuese irresponsable	.698					
	5. Ya NO fuera una persona trabajadora	.653					
	18. Dejara de ser una persona agradable	.558					

2. Pérdida Atractivo/Estatus	16. Dejara de parecerme guapo/bonita		-0.881		2.56	14.24%	.915
	17. Me disgustara su apariencia física		-0.861				
	15. Ya NO tuviera una buena posición social		-0.810				
	11. Dejara de parecerme atractiva		-0.797				
	10. Perdiera su trabajo estable		-0.759				
	8. Tuviera una mala posición económica		-0.756				
	7. NO fuera una persona inteligente		-0.569				
	1. Dejara de ser una persona simpática		-0.525				
3. Pérdida Valores	9. Me fuese infiel		.735		1.08	6.033%	.842
	14. Fuera deshonesta		.630				
	12. Fuese irrespetuosa		.602				
	13. Fuese una persona intolerante		.559				
	Media	3.65	2.73	3.98			
	Desviación estándar	1.05	1.17	1.06		65.43%	.927

Finalmente, se realizó una correlación entre los factores de las dos escalas de disolución de la pareja. Las correlaciones son altas y positivas en todos los factores.

TABLA 10

Correlaciones entre los factores de la escalas de disolución en las áreas de la interacción y las características de la pareja.

	f1di	f2di	f3di	f1dp	f2dp	f3dp
f1di	1.000	.618**	.678**	.586*	.644**	.399**
f2di		1.000	.659**	.594**	.353**	.569**
f3di			1.000	.588**	.484**	.477**
f1dp				1.000	.557**	.688**
f2dp					1.000	.414**
f3dp						1.000

**p <.050 *p<.010.

Este último análisis permite correlacionar todas las áreas de la disolución. Por la manera en que se aprecian las correlaciones positivas y significativas, podemos concluir que todas las áreas de disolución están altamente relacionadas.

DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS EN MÉXICO

Varios estudios (Barry, Lawrence y Langer, 2008; Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002; Doohan, Carrère y Rigg, 2010; Gottman y Levenson, 2002 y Heyman y Smith, 2001; Moustgaard y Martikainen, 2009; Yabuki y Gager, 2009) han tratado de predecir el divorcio a partir los rasgos premaritales y las características de mantenimiento de la relación. Estos rasgos del mantenimiento ayudan a que la relación se mantenga a través del tiempo. Tales rasgos implican la calidad del matrimonio, la similitud, la satisfacción, la estabilidad, el compromiso, la felicidad, la equidad en la relación y el amor (Canary y Stafford, 1994; Dindia, 1994; Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Kline y Shuangyue, 2009; O'Brien, 2009; Remiker y Bakerm, 2009; Sprecher y Hendrick, 2004; Stafford y Canary, 1991; Weigel y Ballard-Reisch, 1999, Weigel y Ballard-Reisch, 2001). Sin embargo, la predicción del divorcio sigue siendo poco precisa. Muchos de los matrimonios que se presupone terminarían en divorcio, nunca se separan. La calidad del matrimonio puede predecir la ruptura marital, pero no en todos los casos (Gottman, 1994). Así, varias características del mantenimiento de la relación se han probado como posibles predictores del divorcio. Nuestra investigación tomó en consideración tanto los rasgos fundamentales de la elección de pareja, como algunos rasgos relevantes en el mantenimiento de la relación. De esta manera, se validó una escala de disolución de pareja en las áreas de interacción y características de la pareja en base a las características de la elección y el mantenimiento.

INTERACCIÓN

Para la escala de disolución en la interacción se obtuvieron tres factores que explican 63.15% de la varianza resultante: 1) Falta de similitud y complementariedad, 2) Desamor y 3) No convivencia. En el caso de la elección se dan cuatro factores: 1) Similitud, 2) Convivencia, 3) Desamor y 4) Complementariedad.

La tabla 11 compara los factores de similitud y complementariedad en el área de la disolución y en el área de la elección. En el caso de la elección, es claro que la similitud y la complementariedad constituyen dimensiones diferentes e independientes, mientras que en el caso de la disolución, se comportan como una sola dimensión. En ambos casos, la elección y la disolución incluyen aspectos como: compartir tiempo con la familia y las amistades, y tener un nivel educativo similar. Tanto en la elección como en la disolución la similitud implica no sólo una percepción de que la persona es similar a nosotros, sino

una similitud y cercanía geográfica. Sentimos que somos similares a aquellas personas que se encuentran cercanas a nosotros en el tiempo y el espacio. Aquellos con quienes convivimos y pasamos tiempo de calidad y diversión. La interacción con las personas incluye tanto la similitud en términos de gustos y actitudes como de cercanía social.

TABLA 11

Áreas de similitud y complementariedad en la elección y disolución	
Disolución Similitud-complementariedad	Elección similitud
10. Dejáramos de ver la vida de la misma manera	19. Viera la vida como yo
8. Dejara de ser mi media naranja	16. Fuera mi media naranja
11. Tuviésemos diferentes ideales	20. Compartiera mis ideales
14. Fuésemos muy diferentes en nuestra forma de ser	31. Se pareciera a mí en su forma de ser
16. Conviviéramos menos con nuestras familias	35. Compartiera tiempo con mi familia
12. Ya NO compartiéramos amistades	33. Compartiera con mis amistades
7. Tuviéramos un nivel educativo distinto	14. Tuviera un nivel educativo semejante al mío

	Elección complementarios
17. Dejáramos de ser personas complementarias	22. Juntos fuéramos complementarios
18. Dejáramos de tener gustos diferentes pero complementarios	21. Fuera alguien con gustos e intereses diferentes y complementarios a los míos
	28. Hubiese química entre nosotros

La similitud y la complementariedad son relevantes en la elección y la disolución. La similitud en sí misma produce atracción (Byrne, 1971) y está firmemente relacionada con el mantenimiento de la relación (Aron y Aron, 1997, y Dindia, 1994). La falta de similitud durante el mantenimiento y desarrollo de la relación puede causar la ruptura de la misma (Byrne, Ervin y Lamberth, 2004; Díaz-Morales, Quiroga, Barreno y Rieto, 2009; Kline y Shuangyue, 2009 O'Brien, 2009; Montoya, Horton y Kichner, 2008; Remiker y Bakerm, 2009). Esposos con personalidades similares tienen matrimonios más felices que esposos con diferentes estilos y personalidades. Así, las personas que piensan de manera similar, en la forma de la complejidad cognitiva, como ellos estructuran, organizan y procesan la información, sus pensamientos y sus percepciones se sienten más atraídos el uno hacia el otro. Esto también permite predecir estabilidad matrimonial,

esposos que usualmente perciben mayor compatibilidad en sus pensamientos tienen una alta satisfacción marital (Aron y Aron, 1997). Esta similitud percibida correlaciona más alto con la satisfacción marital que la similitud real. De hecho, las personas que no son similares tienen mayores probabilidades de divorciarse (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002).

Tanto la disolución como la complementariedad son ejes fundamentales de la elección de pareja. En tanto que en la ruptura de la relación se identifican como una sola dimensión. Si la persona deja de percibir al otro como similar y aunado a esto, como complementario, la probabilidad de la ruptura incrementa. La media de acuerdo para terminar la relación si la similitud y complementariedad dejaran de presentarse se encuentra por encima de la media teórica (3.13 ver *gráfica 3*). Aunque, por debajo de factores como el desamor (3.98) y los valores (3.98).

De igual manera, tanto en la escala de elección como en la de disolución se encontraron factores que hacen referencia a la convivencia. En el caso de la disolución agrupa reactivos relacionados con el término de la amistad, la falta de comunicación y tiempo de convivencia, mismos reactivos que se agruparon en la elección. Sin embargo, en esta última también se agrupan reactivos referentes a llevarse bien y apoyarse (ver *tabla 12*).

Mantener una amistad, pasar tiempo juntos, así como la cercanía con otras personas puede causar atracción. Percibimos como atractivas a aquellas personas con quienes estamos cercanos en tiempo y espacio. La amistad y las relaciones amorosas son más frecuentes con aquellas personas con las que interactuamos diariamente, aquellas personas que se encuentran tanto física como psicológicamente cercanos a nosotros. (Brehm, Miller, Perlman y Campbell, 2002). Esta cercanía predice la estabilidad matrimonial. Aquellas parejas que pasan más tiempo juntas, es decir, cuando están más cercanas física y emocionalmente, tienen mayor intimidad y son menos propensas a divorciarse. De esta manera, la proximidad provoca familiaridad y atracción. La cercanía y familiaridad producen similitud, atracción y satisfacción por la interacción. La convivencia es tan importante que las personas afirman que de terminarse, la relación podría sucumbir (la media para este factor es de 3.61 por encima del puntaje del factor similitud-complementariedad (véase la *gráfica 3*).

TABLA 12

Factor compartir de la escala de disolución y elección de convivencia

Disolución convivencia	Elección convivencia
4. Se terminara nuestra amistad	30. Fuera mi amigo/a
5. Dejáramos de platicarnos lo que nos pasa relación	18. Pudiera platicar a gusto con ella
3. Pasáramos juntos poco tiempo	11. Fuera alguien con quien pudiera compartir mi tiempo

1. Faltarán acuerdos en nuestra relación	
2. Ya NO nos apoyáramos en nuestras decisiones	13. Me apoyara en mis decisiones
	8. Nos lleváramos bien

En esta escala se encontró un tercer factor denominado “desamor”. En la elección este factor se denominó “amor” y agrupó reactivos referentes al cariño, al amor y al afecto. En cambio, en la disolución se agruparon –además de dejar de sentir amor y cariño por la pareja– el hecho de que faltara la química y empezaran a llevarse mal.

TABLA 13

Factor compartir de la escala de disolución y elección de amor/desamor

Disolución desamor	Elección amor
13. Dejáramos de demostrarnos amor	4. La amara
6. Se terminara el cariño entre nosotros	1. Sintiera cariño hacia él/ella
	2. Fuera alguien por quién sintiera afecto
15. Nos lleváramos mal	
9. Faltara la química entre nosotros	

Los factores de desamor y pérdida de valores son los que obtienen el mayor acuerdo (3.98) para la escala de disolución en la interacción. Mientras que en la elección, los valores ocupan el primer lugar (4.59) y el amor el tercero (4.41), es decir, al momento de pensar en una ruptura de pareja, los participantes opinan que dejar de amar en la pareja es una causal más que suficiente para terminar la relación.

La importancia que se le da al amor concuerda con investigaciones previas. En 1971, Gual mencionaba que un 71% de mujeres entrevistadas reportaron que la razón más importante por la cual elegían pareja matrimonial era el amor. Esta característica es tan relevante que se sitúa como la más importante en diferentes sociedades y culturas en todo el mundo (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001). Por ello, si las personas se unen debido al amor, es lógico que decidan terminar la relación cuando éste se ha terminado (Levine, Suguru, Tsukasa y Verma, 2004; Simpson, Gangestad y Lerma, 2004).

Los cambios dados en la elección implican, también, cambios en la disolución de la relación. En la actualidad, las políticas públicas también se han modificado como consecuencia de los cambios en la elección y la ruptura marital. Así, en el D. F. –en el pasado– el divorcio era posible sólo dadas ciertas causales; entre las cuales la falta de amor no era considerada. En la actualidad, se han eliminando las 21 causales de divorcio. Esto se ha traducido en el hecho de que si la pareja desea divorciarse es suficiente

con que uno de ellos exprese que desea hacerlo para que éste se lleve a cabo en un plazo no mayor de un mes. Esto ha permitido que las parejas que optan por la disolución matrimonial puedan salir rápidamente del proceso, y así afectar lo menos posible a los hijos (Archundia, 2008).

CARACTERÍSTICAS DE LA PAREJA

Respecto a las características de la pareja, se encontraron tres dimensiones: 1) Social, afectivo/trabajador 2) Atractivo/estatus y 3) Valores.

El instrumento de disolución relacionado a las características de la pareja no se agrupa como lo esperado en la elección. Mientras que las características sociales afectivas, el atractivo y el estatus son dimensiones independientes en la elección, en la disolución se agrupan como social afectivo y trabajador, por un lado, y atractivo y estatus por el otro. Quizás lo más relevante sea que, si bien en la elección el estatus se percibe como menos importante y el atractivo como fundamental, en la disolución ambos se perciben como poco relevantes. Es decir, las personas opinan que al elegir pareja, el atractivo físico es fundamental pero no lo es el estatus, mientras que en la disolución ninguno de los dos se percibe como fundamental. Las personas no dejarían a su pareja porque les pareciera menos atractiva o porque dejara de tener una posición estable. En esta escala sigue predominando la disolución de la relación si la pareja dejara de ser alta en valores, es decir, si fuera infiel, deshonesto, irrespetuoso e intolerante.

TABLA 14

Factor compartir de la escala de disolución y elección de Estatus	
Disolución atractivo/estatus	Elección estatus
8. Tuviera una mala posición económica	9. Tuviera una buena posición económica
10. Perdiera su trabajo estable	15. Tuviera un trabajo estable
15 Ya NO tuviera una buena posición social	29. Tuviera una buena posición social
7. NO fuera una persona inteligente	36. Fuera una persona inteligente
1. Dejara de ser una persona simpática	
	Elección atractivo
17. Me disgustara su apariencia física	34. Me gustara físicamente
16. Dejara de parecerme guapo/bonita	32. Me pareciera guapo/bonita
11. Dejara de parecerme atractiva	23. Fuera atractivo / atractiva

La teoría evolucionista predice que los hombres prefieren parejas que muestren su potencial para el éxito reproductivo; mientras que las mujeres lo harán por parejas con características económicas (Buss, 1989). Razón por la cual, el estatus es fundamental en

la elección y el mantenimiento. Sin embargo, la pérdida de esta posición social parece no estar tan relacionada con la percepción de posibilidad de ruptura marital.

El factor pérdida de valores agrupa siguientes los reactivos; que la persona sea irrespetuosa, deshonesto, infiel e intolerante. Los tres primeros corresponden al mismo factor en la elección, aunque este último incluye los reactivos “ser trabajador” y “ser responsable”, mientras que en la disolución se relacionan a que la persona no sea igualitaria, ni equitativa ni sincera (ver *tabla 16*).

TABLA 15

Factor compartir, de la escala de disolución y elección de valores	
Disolución falta de valores	Elección valores
12. Fuese irrespetuosa	5. Fuera respetuosa
14. Fuera deshonesto	3. Fuera honesto
9. Me fuese infiel	7. Fuera fiel
13. Fuese una persona intolerante	
	12. Fuera una persona trabajadora
	6. Fuera responsable

Actualmente, bajo una idealización de la pareja y aunada a una más abierta posibilidad de escoger pareja, el amor, la confianza, el cariño y los valores contemporáneos se vuelven más importantes para la elección de pareja. Quizás uno de los hallazgos más relevantes en la actualidad es que la pareja contemporánea está guiada por parámetros que se escapan de la tradicionalidad. El estatus de la potencial pareja cede importancia al hecho de que posee otras características. El cambio en la elección y la disolución de pareja están fuertemente ligados a un replanteamiento de los valores contemporáneos (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen, 2001). Los valores y el amor son tan relevantes que son los que mayor acuerdo obtienen tanto en la elección como en la disolución (véanse *gráfica 3* en el caso de la disolución, y *gráfica 4* en el caso de la elección).

En el caso del factor relacionado a las características sociales afectivas se sitúa en el primer factor, explicando con ello el mayor porcentaje de la varianza. Agrupa reactivos muy similares a la elección, tan sólo se incorpora el reactivo de no ser una persona trabajadora (ver *tabla 16*).

TABLA 16

Factor compartir de la escala de disolución y elección social afectivo	
Disolución pérdida social a	Elección social afectivo
3. Fuera una persona inequitativa	26. Fuera equitativa
2. Dejara de ser una persona sincera	27. Fuera sincera
	24. Fuera una persona simpática
6. Dejara de ser una persona igualitaria	10. Fuera igualitaria
4. Fuese irresponsable	
5. Ya NO fuera una persona trabajadora	
	17. Fuera una persona tolerante
	25. Fuera una persona agradable

La pérdida de características sociales afectivas, como ser sincero y simpático tanto en la elección como en la disolución, son fundamentales. Cuando percibimos que nuestra pareja deja de tener características personales relevantes, pensamos en la disolución de la relación. Finalmente en el caso de la atracción, los dos factores tanto en la disolución como en la elección comparten los mismos reactivos.

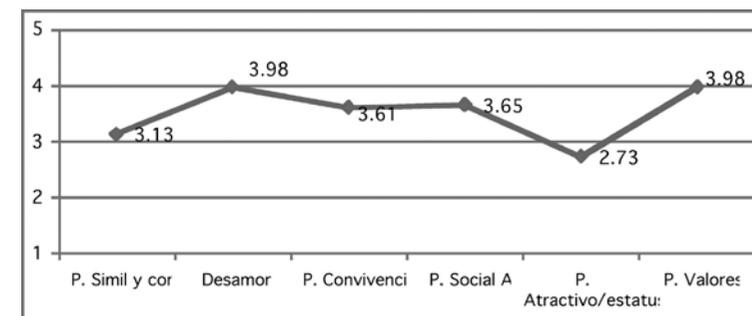
Como ya habíamos mencionado, las medias de todos los factores muestran que los relacionados con desamor y falta de valores son los de mayor acuerdo. Ambas áreas se muestran como fundamentales en la elección y la disolución de la relación. En cambio, la pérdida del estatus y del atractivo es visualizada como menos relevante.

Al realizar correlaciones entre los factores de la escala de elección y disolución podemos apuntar que el desamor y los valores están relacionados de manera negativa con la similitud en la elección. Así, el apoyo para terminar la relación si se terminara el amor y si la pareja fuera infiel, deshonesto e intolerante se relaciona con un mayor apoyo a la elección basada en la similitud. Mientras que tomar en cuenta el estatus al momento de la elección se relaciona con disolución, basada en la pérdida de la similitud/ complementariedad, de la convivencia, las características sociales afectivas, trabajador y atractivo /estatus.

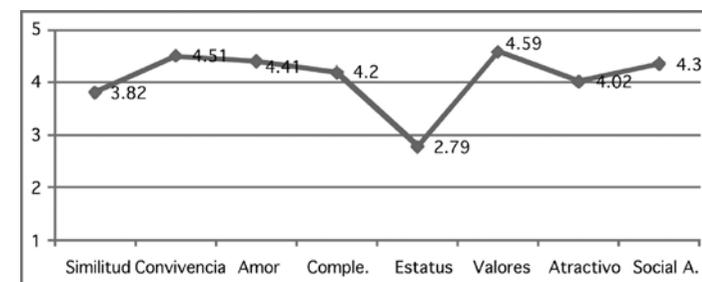
TABLA 17

Correlación de las escalas de elección y disolución						
Factores de las escalas de disolución						
F Elección	Similitud/Complemen	Desamor	Convivencia	Social Afectivo/Trabajador	Atractivo/Estatus	Valores
Similitud	.265**	-.069**			.223**	-.089**
Convivencia	-.002**				-.120**	
Amor						
Complementariedad	.055*					
Estatus	.307**		.137**	.132**	.409**	
Valores					-.107**	
Atractivo	.055**				.186**	
Social Afectivo						

**p <.050 *p<.010.



Gráfica 3. Medias de todos los factores de las escalas de disolución



Gráfica 4. Medias de los factores de la escala de interacción y características de la pareja

Finalmente, cabe mencionar que las escalas de disolución en la interacción y características de la pareja obtuvieron una confiabilidad y validez apropiadas.

TABLA 19

Confiabilidad y porcentaje de varianza explicada de cada una de las escalas			
Instrumento	Dimensión	Confiabilidad	% de varianza explicada
Disolución	Interacción	.934	63.15%
	Pareja	.927	65.43%

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Varias razones se han postulado en torno al cambio que han sufrido las relaciones de pareja y, con ello, la vida en familia. En general, han aumentado las familias monoparentales (conapo, 1995); la familia nuclear formada por el padre, la madre y los hijos, ha cedido su importancia a una familia monoparental; aunado al hecho de que las mujeres han incurrido en mayor medida en el trabajo remunerado fuera del hogar (Buss, Schackelford, Kirkpatrick y Larsen 2001; Leñero. 1977). Lo último ha permitido que las mujeres puedan obtener recursos para salir de relaciones y matrimonios insatisfactorios.

Lo cierto es que con estos cambios, se da el libre compromiso de las parejas versus el compromiso por obligación (Levinger, 1999). El alfabetismo, la industrialización, la estructura de la familia y el consumo contemporáneo (Flores, 1998), además de promover un cambio en los valores y las actitudes (Thornton y Young de Marco, 2001), son rasgos que definen a la sociedad contemporánea.

Cada vez, más y más, disminuye el número de personas que ven el divorcio como un fracaso, acelerando e incrementando con ello, el número de divorcios y rupturas maritales. Con ello, las organizaciones a nivel internacional comienzan a recalcar la importancia de instituciones que promuevan el bienestar en lazos que se basan en la afinidad y la amistad y no en el parentesco. Con lo cual, comienzan a privilegiar lazos creados entre amigos y compañeros, más que entre esposos. La sociedad misma se enfrenta ante el reto de fomentar la salud y el bienestar de los individuos no sólo dentro sino fuera del matrimonio. Poniendo en relevancia la necesidad de conocer los rasgos relevantes de la elección, el mantenimiento y la disolución de las relaciones de pareja, para así, poder reforzar las características positivas que unen a la pareja y eliminar las negativas y, en algunos casos, facilitar la transición hacia la ruptura marital.

Este estudio representa un primer paso en la investigación referente a la disolución de la relación de pareja. Futuros estudios se verán obligados a la incorporación de difer-

entes variables, como la sexualidad y la satisfacción marital. Sin embargo, el primer paso está dado. La elección y la disolución de la relación se comportan de manera diferente, la similitud, la complementariedad, el atractivo y el estatus juegan roles precisos y distintivos en cada situación; mientras que el amor, los valores y la convivencia se describen como fundamentales para iniciar una relación, así como para disolverla.

Finalmente, aún y cuando la preocupación principal ha sido típicamente mantener unida a la pareja, lo cierto es que una adecuada transición hacia la ruptura marital también es deseable. En una época donde el amor y las relaciones inician y terminan con una velocidad nunca antes vistas, las instituciones sociales deberán incrementar el bienestar de los individuos dentro y fuera del matrimonio, con y sin la familia, con y sin la pareja.

REFERENCIAS

- AMATO, P. R. Y D. PREVITI (2003). People's reasons for divorcing: Gender, social class, the life course, and adjustment. *Journal of Family Issues*, 24, 602-626.
- ARCHUNDIA, M. (2008). Se avecina oleada de divorcios 'expres'. *El Universal*. 3 de octubre de 2008.
- ARON, A. Y E. N. ARON (1997). Self-expansion motivation and including other in the self. En S. Duck (1997), *Handbook of Personal Relationships*. EUA. 2ª ed. John Wiley and Sons.
- ARRON, M. S. (1976). *La mujer mexicana ante el divorcio eclesíástico, 1800-1857*. México: Secretaria de Educación Pública.
- AXINN, W. G. Y A. THORNTON (2000). The transformation in the meaning of marriage. En L. J. Waite (edit). *The ties that bind. Perspectives on Marriage and Cohabitation*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- BARRY, R. A., E. LAWRENCE Y A. LANGER (2008). Conceptualization and assessment of disengagement in romantic relationships. *Personal Relationships*, 15(3), 297-315.
- BECK, U. Y E. BECK-GERNSHEIM (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BREHM, S., R. W. MILLER, D. S. PERLMAN Y S. M. CAMPBELL (2002). *Intimate Relationships*. 3ª ed. Nueva York: McGraw-Hill Higher Education.
- BUSS, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- BUSS, D. M; T. K; SCHACKELFORD, L. A. KIRKPATRICK Y R. J. LARSEN (2001). A Half Century of Mate Preferences: The Cultural Evolution of Values. *Journal of Marriage and Family*, 63, 491-503.
- BUSS, D. M; T. K; SCHACKELFORD, L. A. KIRKPATRICK Y R. J. LARSEN (2001). A Half Century of Mate Preferences: The Cultural Evolution of Values. *Journal of Marriage and Family*, 63, 491-503.
- BYRNE, D. (1971). *The attraction Paradigm*. Nueva York: Academic Press.
- BYRNE, D. (2005). An Overview (and Underview) of Research and Theory within the Attraction Paradigm. En W. Dragon y S. Duck (eds.), *Understanding Research in Personal Relationships*. A text with Readings. London: Sage Publications Ltd.
- BYRNE, D., CH. R. ERVIN Y J. LAMBERTH (2004). Continuity between the experimental study of attraction and real-life computer dating. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (eds.), *Close Relationships*. Key Readings. Nueva York: Psychology Press.
- CANARY, D. J. Y L. STAFFORD (1994). Maintaining relationships through strategic and routine interaction. En D. J. Canary y L. Stafford (eds.). *Communication and relational maintenance*. San Diego California, EUA: Academic.
- COLLEEN, J. L. (2000). Perspectives on American Kinship in the Later 1990's. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 623-639.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (1995). *Encuesta Nacional de Planificación Familiar*. México: CONAPO.
- CRANE, D. R., J. N. SODERQUIST Y R. D. FRANK (1995). Predicting divorce at marital therapy on take: a preliminary model. *The American Journal of Family Therapy*, 23(3), 227-236.
- DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (1998). *Una propuesta para continuar el cambio*. México: Desarrollo Integral de la Familia.
- DÍAZ, GUERRERO, R. (2003). Bajo las garras de la cultura. *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- DÍAZ-MORALES, J. F., E. M. A. QUIROGA, C. E. BARRENO Y P. D. RIETO (2009). Assortative mating in temperament and intelligence and the role of marital satisfaction. *Psicothema*, 21(2), 262-267.
- DINDIA, K. (1994). A multiphasic view of relationship maintenance strategies. En D. J. Canary y L. Stafford (eds.). *Communication and Relational Maintenance*, San Diego California: Academia Press.
- DOOHAN, E.-A. M; S. CARRÈRE Y M. L. RIGG (2010). Using Relational Stories to Predict the Trajectory Toward Marital Dissolution: The Oral History Interview and Spousal Feelings of Flooding, Loneliness, and Depression. *Journal of Family Communication*, 10(1), 57-77.
- DRAGON W. Y S. DUCK (2005). *Understanding Research in Personal Relationships*. A text with Readings. London: Sage Publications Ltd.
- EDITORIAL PAGE C. H. M. (1982). Who is for the American Family? *Social Work*, 27(6), 471-472.
- Fisher, H. E. (1994). *Anatomía del amor: Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- FLORES, J. I. (1998). Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa. En J. M. Valenzuela y V. Salles (eds.). *Vida familiar y cultura contemporánea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- FRAYSER, S. (1985). *Varieties of Sexual Experience: An Anthropological Perspective on Human Sexuality*. New Haven: Hall press.
- GARCÍA, M. M. (2007). *Elección, mantenimiento y disolución de la relación: parejas del norte, centro y sur de la República mexicana*. Tesis de doctorado no publicada. México: UNAM.
- GOTTMAN, J. M. Y R. W. LEVENSON (2002). A Two-Factor Model for Predicting when a Couple Will Divorce: Exploratory Analyses Using 14-Year Longitudinal Data. *Family Process*, 41(83), 83-96.
- GOTTMAN, J. M. (1993). *Divorce in Psychosocial Perspective: Theory and Research*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- GOTTMAN, J. M. (1994). *What predicts divorce?* Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- GOTTMAN, J. M; J. A. COAN; S. CARRERE Y C. SWANSON (2000). Reply to "From basic research to interventions. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 265-273.
- GUAL, C. (1971). *Mujeres que hablan: implicaciones psicosociales en el uso de métodos anticonceptivos*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales e Instituto Nacional de la Nutrición.
- HESS, J. A. (2002). Distance regulation in personal relationships: The development of a conceptual model and test of representational validity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 19, 663-683.
- HEYMAN, R. E. Y S. A. M. SMITH (2001). The hazards of predicting divorce without cross-validation. *Journal of Marriage and Family*, 63, 473-479.
- HOLDEN Y SMOCK (1991). The economic costs of marital dissolution: Why do women bear a disproportionate cost? *Annual Review of Sociology*, 17, 51-78.
- INEGI 2010. *Cuéntame población. Matrimonios y divorcios*. Recuperado el 14 de febrero de 2010 <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2003). *Mujeres y hombres en México 2003*. México: INEGI e Instituto Nacional de las Mujeres.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2007). 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México.
- KLINE, S. L. Y Z. SHUANGYUE (2009). The Role of Relational Communication Characteristics and Filial Piety, en Mate Preferences: Cross-cultural Comparisons of Chinese and US College Students. *Journal of Comparative Family Studies*, 40(3), 325-353.
- LEÑERO, O. L. (1977). *Sociocultura y población en México. Realidad y perspectivas de política*. México: Edicol.
- . (1979). *Valores Ideológicos y las Políticas de Población en México*. México: Edicol, S. A.
- LEVINE, R., S. SUGURU, H. TSUKASA Y J. VERMA (2004). Love and Marriage in Eleven Cultures. En H. T. Reis y C. E. Rusbult (eds.), *Close Relationships*. Key Readings. Nueva York: Psychology Press.
- LEVINGER, G. (1999). ¿Comprometerse en una relación? El papel del deber, la atracción y las barreras. En R. Díaz Loving (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa y Asociación Mexicana de Psicología Social.
- MONTOYA, R. M., R. HORTON Y J. KICHNER (2008). Is actual similarity necessary for attraction? A meta-analysis of actual and perceived similarity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25(6), 889-922.
- MOUSTGAARD, H. Y P. MARTIKAINEN (2009). Nonmarital Cohabitation among Older Finnish Men and Women: Socioeconomic Characteristics and Forms of Union Dissolution. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences & Social Sciences*, 64B(4), 507-516.
- P. MURDOCK (1967). *Social Structure*. Nueva York: Free Press.
- O'BRIEN, J. (2009). *Facial attraction –it's based on science*. Irish Times, Sep. 11.
- REMIKER, M. Y J. P. BAKERM (2009). Similar from the start: Assortment in Young Adult Dating Couples and links to Relationship Stability over Time. *Individual differences research*, 7(3), 142-158.
- SCHOEN, R., N. M. ASTONE, T. K. ROTHER, N. J. STANDISH Y J. KIM (2002). Women's Employment, Marital Happiness, and Divorce. *Social Forces*, 81(2), 643-663.
- SIMPSON, J. A. GANGESTAD, S. W. LERMA, M. (2004) Perception of Physical Attractiveness: Mechanisms Involved in the Maintenance of Romantic Relationships. In H. T. Reis y C. E. Rusbult (eds.), *Close Relationships*. Key Readings. Nueva York: Psychology Press.
- SPRECHER, S. Y S. S. HENDRICK (2004). Self-disclosure in intimate relationships: Associations with individual and relationship characteristics over time. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23(6), 857-877.
- SPRECHER, S., D. STEVE (2005). Sweet Talk: The Importance of Perceived Communication for Romantic and Friendship Attraction Experienced During a Get-Acquainted Date. En W. Dragon y S. Duck (eds.). *Understanding Research in Personal Relationships*. A text with Readings. London: Sage Publications Ltd.
- SPRECHER, S. (1994). Two sides to the breakup of dating relationships. *Personal Relationships*, 1, 199-222.
- STAFFORD, L. Y D. L. CANARY (1991). Maintenance strategies and romantic relationship type, gender and relational characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 217-242.
- THE TIMES (2008). *Getting married? It could end in ten years*. The Times. Reino Unido.
- THORNTON, A. Y L. YOUNG-DEMARCO (2001). Four Decades of Trends in Attitudes Toward Family. Issues in the United States: The 1960's through the 1990's. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 1009-1037.
- WEIGEL, D. J. Y D. S. BALLARD-REISCH (1999). How Couples Maintain Marriages: A Closer Look at Self and Spouse Influences Upon the Use of Maintenance Behaviors in Marriages. *Family Relations*, 48(3), 263-269.
- WEIGEL, D. J. Y D. S. BALLARD-REISCH (2001). The impact of Relational Maintenance Behaviors on Marital Satisfaction: A Longitudinal Analysis. *The Journal of Family Communication*, 1(4), 265-279.
- YABIKU, S. T. Y C. T. GAGER (2009). Sexual Frequency and the Stability of Marital and Cohabiting Unions. Sexual Frequency and the Stability. *Journal of Marriage & Family*, 71(4), 983-1000.